

EL REINO DESEADO

Ronaldo Brito

O RETMO DESEJADO

I

(Amanecer. Un viejo camina en dirección al naciente. Le acompaña un niño, que es su guía).

- TEMPO.- Etom.
ETOM.- Dime, Señor del Tiempo.
TEMPO.- ¿Qué ves?
ETOM.- Tres ríos: uno rojo, uno blanco y otro negro.
TEMPO.- Son los ríos del mundo.
ETOM.- Sí, Señor.
TEMPO.- Fluyen separados y después juntan sus aguas en un gran mar.
ETOM.- Allá a lo lejos diviso el mar.
TEMPO.- Este es el lugar. Ellos deben estar al llegar. (Avanza tanteando). Caminé del oeste al este, en dirección al sol naciente. Esperé seis mil lunas....
ETOM.- ¿A quién?
TEMPO.- A ellos. (Divagando). Primero vinieron las criaturas y hoy vendrán sus creadores. Al fin, lo esperado sucederá. ¡Que se desvele lo encubierto!.
ETOM.- No comprendo lo que dices.
TEMPO.- El deseado de todas las naciones será conocido hoy. Eres un niño y tus ojos nada vieron de la gran guerra. ¿Dónde estabas cuando todo sucedió?.
ETOM.- ¿No estuve siempre contigo?.
TEMPO.- Mi memoria falla. Olvidé casi todo. Vinieron las bestias con sus ejércitos y lucharon con los hombres de esta tierra. Cegué de tanto ver muertes y destrucción. (Buscando a Etom). ¡Etom!.
ETOM.- Dime.
TEMPO.- Tú eres mis ojos en el mundo.
ETOM.- (Animado). El sol está naciendo.
TEMPO.- (Animándose). ¿Y la luna es nueva?.
ETOM.- Sí.
TEMPO.- ¿Y Venus, la estrella, aún brilla en el cielo?.
ETOM.- Brilla.
TEMPO.- Etom, hay tres árboles plantados frente al mar. Una gameleira blanca...
ETOM.- Una encina...
TEMPO.- Y una samaúma.
ETOM.- Veo personas sentadas bajo ella.
TEMPO.- Bellas y morenas...
ETOM.- Y adornadas con plumas.
TEMPO.- (Exhultante). Hoy es el gran día. Unos ya llegaron y otros están en camino.
ETOM.- ¡Señor!...
TEMPO.- (Como si no hubiese oído). Etom, ¿están descendiendo los barcos por los ríos?. (Apresurado). Son ellos. Me siento como si estuviese desnudo. cúbreme con hojas y esperemos. (Intentan camuflarse bajo las hojas).
ETOM.- Viene un hombre. Tiene un sombrero con estrellas...cascabeles en los pies...danza y ríe.

TEMPO.- Es Nanderu, el loco.
 NANDERU.- Un loco, un ciego y un niño. Dos barcos a lo lejos. Hermosos emplumados fumando en pipa. ¡Qué gran confusión!
 TEMPO.- Nanderu, Nanderu, tu nombre es sueño en mi memoria dormida.
 NANDERU.- (Moviendo un cascabel en el oído del Tiempo). ¡Despierta, memoria! Despierta y enseña la lengua. Cuando los tres ríos del mundo junten sus aguas, el príncipe será desvelado. Los dioses cumplirán su juramento. Cuando el urubú negro sea blanco y el jabuti se convierta en tortuga, una buena lluvia traerá tanajura.
 ETOM.- ¿Es adivinanza?
 TEMPO.- No, hijo mío, es profecía. Pero Nanderu está loco y en su boca todo se vuelve disparate.
 ETOM.- (A Nanderu). ¿Qué viniste a hacer aquí?
 NANDERU.- Seguí el camino de la estrella. (Solemne). Y el niño se encuentra en su lugar. Es para oír su nombre para lo que vengo.
 TEMPO.- Cuenta tu historia, Nanderu.
 NANDERU.- Mi historia es la historia de mi pueblo. No sé bien ni dónde comienza ni cómo termina. Mi abuelo, Xangô, fue el cuarto rey de Oyo, en Africa, transformándose después en el dios de los rayos. Era valiente y tenía el poder de las artes mágicas. Cuando hablaba, salían llamas de su boca.

II

(Africa. Xangô anuncia su partida).

XANGÔ.- ¡Iansá! ¡Iansá! Tengo prisa, preciso partir. Ya me despedí de Obá, ahora me despi-do de tí.
 IANSÁ.- Llévame contigo, amado mío.
 XANGÔ.- Eres mi bienamada Iansa, pero no te llevo.
 IANSÁ.- Dejé a mi marido Ogum para huir contigo.
 XANGÔ.- Iansá, eres el fuerte viento que corta la copa de los árboles, pero no te llevo.
 IANSÁ.- Yo estaba con mi marido Ogum, cuando me dieron el recado: "Un hombre llamado Xangô, de cabellos trenzados, pendientes en las orejas, collar de cuentas y un brazalete de plata está ahí fuera". Desde ese día no salgo de tu lado.
 XANGÔ.- Hermosa Iansá, no voy a llevarte.
 IANSÁ.- ¿Por qué no quieres?
 XANGÔ.- Porque no puedo.
 IANSÁ.- ¿Hay otra mujer?
 XANGÔ.- No sé aún. Obedezco la llamada de una fuerza.
 IANSÁ.- Xangô es la fuerza. ¿Qué otra puede haber?
 XANGÔ.- La hay.
 IANSÁ.- Yo la desconozco.
 XANGÔ.- Siento dentro de mí una nueva llama. Necesito ir.
 IANSÁ.- Yo quiero ir también.
 XANGÔ.- Tu lugar, Iansá, ya no es conmigo.
 IANSÁ.- Si no es contigo, ¿con quién podrá ser?
 XANGÔ.- Veo una luz que me baña y me llama. Veo selvas y ríos.
 IANSÁ.- Sólo puede ser otra mujer. Pero, Xangô, vas a conocer mi ira. La cara que nadie mira de frente, Xangô vas a conocer.
 XANGÔ.- No tengo miedo.

XANGÔ.- Y yo, la tempestad con rayos y truenos.
 IANSÁ.- Yo tengo la espada que Ogum hizo para mí.
 XANGÔ.- Mi espada es el fuego.
 IANSÁ.- ¡Cuidate, Xangô!. (Sale).
 XANGÔ.- (Elevando la voz). ¡No tengo miedo, ya te dije!
 OXUM.- (Entrando). ¿Miedo, de qué?
 XANGÔ.- Sabe, Oxum, que voy a ausentarme de mi reino.
 OXUM.- (Dócil). Llévame contigo. Yo nada pido más que tu amor.
 XANGÔ.- No, a tí tampoco te llevo Oxum.
 OXUM.- Siendo así, me voy sin rumbo. Voy a llorar hasta deshacerme en agua y ser un gran río.
 XANGÔ.- Haz lo que tengas que hacer.
 OXUM.- ¿No te veré más?..
 XANGÔ.- No sé. El mundo da muchas vueltas. ¡Adios!.

III

NANDERU.- Xangô partió para la selva. Quien fue tras de él sólo encontró su caballo. Dicen que subió al cielo y sólo viene a la tierra por medio de rayos y truenos.
 TEMPO.- ¿Llegaron ya los barcos?..
 ETOM.- Aún están muy lejos, Señor del Tiempo.
 TEMPO.- Oigamos el mar. Es como la música de tiempos heroicos, que luego se embarulla con los ruidos de la pavorosa guerra.
 NANDERU.- (Llevando una concha al oído). Oigo el Atlántico, el gran mar de aguas desconocidas por donde los tres pueblos se unirán.
 TEMPO.- Nanderu, tu voz me trae el eco del pasado. Recuerdo como en un sueño, pero ahora los recuerdos van volviéndose reales.

IV

(D. Fernando, rey destronado de Portugal, hace su viaje rumbo a Brasil. Le acompaña D. Diniz, su amigo fiel).

FERNANDO.- Ya pasaron doce días.
 DINIZ.- Y otros tantos tenemos por delante.
 FERNANDO.- El mar es mayor que la tierra, Diniz. Mi pensamiento no abarcaba tanta inmensidad.
 DINIZ.- Ni el mío. (Gritando hacia lo alto). ¿Alguna tierra a la vista, vigía?..
 VIGIA.- Sólo agua, mi Señor, nada más.
 DINIZ.- Sólo agua, mi rey.
 FERNANDO.- Desde que salimos de Portugal he pensado: ¿qué nos hace tan amantes del mar?. Nacemos mirando al Atlántico. Incluso diría que el atlantismo es nuestra enfermedad.
 DINIZ.- Mi querido Fernando, por tantas divagaciones eres un rey destronado.
 FERNANDO.- Ahora navego en busca de mi verdadero reino, Diniz. Un reino con alma, el alma del pueblo y de sus profetas. Hay males que vienen para el bien. No hay mal que por bien no venga.
 DINIZ.- Anhelo que este bien no sea tu locura, mi rey.

FERNANDO.- Sin el riesgo de la locura, ¿qué sería del hombre, Diniz?
 DINIZ.- No sé.
 FERNANDO.- Yo sí. Alguien que sólo vive por vivir.

(Noche. Se oye la voz de un marinero cantando. El viento se vuelve fuerte, hasta ser una tempestad. La canción es interrumpida por los gritos del vigía. Alboroto general para arriar velas, ante la tempestad que se avecina.)

VIGIA.- (Gritando). Un temporal a babor.
 DINIZ.- ¡Arriad las velas!
 GRUMETE.- Señor, es Iansá que nos castiga, porque no le ofrecimos nada.
 FERNANDO.- ¿Qué ha dicho?
 DINIZ.- No es nada. Supersticiones.

(El grumete sale).

TRIPULANTE.- (Gritando). Las olas van a engullir el navío.
 DINIZ.- Los augurios de tu mujer van a cumplirse más pronto de lo que imaginabas. Ni tendrás tiempo de asentarte en tu nuevo reino.
 FERNANDO.- ¡Maniobrad con pericia!
 DINIZ.- ¡Contramaestre!
 CONTRAMAESTRE.- ¡Estoy aquí, Señor!
 DINIZ.- ¡Rápido, arriad la vela de mesana!
 GRUMETE.- ¡Vamos a morir todos!
 VIGIA.- ¡Miserable, calla esa boca!
 DINIZ.- Iremos a pique con tus sueños mi rey.
 FERNANDO.- ¿Quién me está llamando?. ¡No distingo nada!

(Todos corren gritando).

V

(Aparece la señora Nantes, como arrastrada por el viento).

NANTES.- ¡Fernando! ¡Fernando!
 FERNANDO.- ¿Qué quieres de mí, Nantes?
 NANTES.- Sólo tienes ojos para el mar y para tus sueños.
 FERNANDO.- Ahora que fui depuesto por tus hermanos, sólo me queda el mar. ¿No era lo que queráis?
 NANTES.- ¡Loco!. Morirás en el mar.
 FERNANDO.- No, el mar sólo es mi camino.
 NANTES.- Pues, vete y sé infeliz como yo.
 FERNANDO.- Yo ya soy feliz por partir. ¡Adios!
 NANTES.- Si conoces a otra mujer y ella te diera un hijo varón, él será tu ruina: morirás por sus manos. Si viniera una hija, tus ojos cegarán cuando la contemples. Y mis hermanos y yo nos encargaremos de darle fin.

(Gritos, insultos, amenazas. Movimientos de la tripulación).

GRUMETE.- La reina de los vientos y las tempestades está furiosa. ¡Quiere alguna cosa!

VIGIA.- Peleó con Xangô y se está vengando en el mar.

GRUMETE.- Va a volcar esta nave, si no es amansada.

VIGIA.- ¡Atención, eh!

DINIZ.- Tened cuidado, si no, moriremos en este mar de tormentas.

GRUMETE.- Yo cuido del navío, ¿pero quién cuida de Iansá?

FERNANDO.- Ulises se amarró al mástil de su navío para oír a las sirenas. Yo me enfrentaré a los vientos.

(El viento se intensifica).

VIGIA.- Ella te oyó, señor.

FERNANDO.- ¿De dónde sopla esa diosa?

GRUMETE.- De Africa, señor.

FERNANDO.- (Precipitándose). Sé que estás cerca, sé que me estás viendo. Quiero sentir tu fuerza, pero deja a esta nave seguir viaje hasta puerto seguro. ¡Ven!. ¿Ya estás junto a mí?. Iansá, ¿eres tú?. Qué maravilla...la señora se calmó...la tempestad se fue...el mar es calmo...dulce perfume...¿será cierto que puedo descansar?. ¡Por Dios, estoy feliz y con sueño!...

VI

NANDERU.- Iansá cargó en su vientre la simiente del rey D. Fernando. Cuando sintió que estaba en el momento del parto, llamó a Oxum para que la ayudara.

VII

(Iansá y Oxum).

IANSA.- Oxum, ven conmigo, mi hora llegó.

OXUM.- (Acercándose). ¿Xangô te hizo un hijo?

IANSA.- Xangô, no. Un rey blanco que viajaba en un navío. Quiero tu testimonio. Y quiero que consultes a Ifá, el oráculo sagrado.

OXUM.- ¿Qué quieres saber de Ifá?

IANSA.- El signo de nacimiento de mi hijo, su destino. El padre de mi hijo recibió una maldición. Necesito precaverme.

OXUM.- Si hay maldición, nada puede hacerse.

IANSA.- Puede y se hará. (Gritando). ¡Ay, está viniendo!.

(Baja una niebla, se oye un canto).

OXUM.- Es una niña.

IANSA.- Calla, Oxum, no se lo reveles a nadie. Ahora sal, para que yo pueda escoger el nombre y darle el primer baño.

OXUM.- (Saliendo). Cuando precises de mí, llámame.

IANSA.- (Sola con la hija). Hija mía bonita, tu padre es un rey, pero una maldición pesa sobre él. Si te viera algún día, se quedaría ciego. Nosotras vamos a engañar al destino. ¿Me estás oyendo?. Sabrás todo cuando llegue tu edad. Por ahora, escucha tu nombre. (Susurra en el oído de la niña). ¿Oíste?. ¿Oíste bien?. Ahora voy a gritárselo al río, a la selva y al cielo. (Grita mientras baila con la hija en los brazos): ¡Obirin!. ¡Obirin!. ¡Obirin!. Déjame bañarte en este río y cubrirte con una ropa de fuerza y valor, ¡Obirin! Obirin es nombre de guerrera. Con el tiempo comprenderás.

(Oxum entra y hace la primera ceremonia).

OXUM.- Leo lo que está escrito, pero no comprendo. Por dentro mujer hermosa, por fuera la fuerza del leopardo.

IANSA.- Yo sí comprendo lo que Ifá dice.

(Oxum hace la segunda ceremonia).

OXUM.- Si no fuera bien oculta, la Bestia cortará su camino.

IANSA.- Yo, Iansa, no lo permitiré.

(Oxum hace la tercera ceremonia).

OXUM.- Está dicho y será: en medio del sol veo a la guerrera y en sus entrañas a aquel que está prometido.

IANSA.- No comprendo, pero lo dijo Ifá.

OXUM.- Este es el signo de tu hija.

IANSA.- Gracias, Oxum. Ahora vamos a comer y a beber.

VIII

NANDERU.- Eso fue lo que aconteció con Iansa.

ETOM.- ¿Y qué aconteció con Oxum?

NANDERU.- Cuando Oxum se vió abandonada, lloró sin consuelo día y noche, hasta que se convirtió en un gran río. Ese río cortó Africa, atravesó el Atlántico y llegó a nuestras selvas. Hasta que mi abuelo se fue a bañar en sus aguas.

TEMPO.- El conocía la bebida de los sueños y de las visiones

NANDERU.- Tuvo una visión. Vió que del fondo de la noche venían urubús y atizaban fuego en las selvas.

TEMPO.- (A Etom). Buscaban a aquel que tenía el sol en el pecho. Querían matarle.

ETOM.- ¿Y quién tenía el sol en el pecho?

NANDERU.- Lo desconozco.

TEMPO.- El deseado por todos, desde el principio de los tiempos. Ese que esperamos conocer hoy.

NANDERU.- Quien tuvo la visión del fin del mundo se llamaba Guirapoty.

IX

(Guirapoty entra, con una maraca en la mano y se aproxima al grupo).

GUIRAPOTY.- Yo soy Guirapoty y cargo con una inmensa tristeza en el corazón. Mi pueblo está con miedo y quiere partir de viaje para la tierra sin males. Me siento débil para llevar a mi gente. Es preciso tener un hijo fuerte como el sol, que pueda dirigir al pueblo de la selva.

OXUM.- Todos los días este hechicero se baña en mis aguas y se acuesta en mis orillas.

GUIRAPOTY.- Dueña del río, dame un hijo guerrero que pueda conducir a mi gente.

OXUM.- Bebe la bebida de los sueños y sumérgete en mis aguas.

GUIRAPOTY.- ¿Qué más tengo que hacer?.

OXUM.- Entregarte y no temer a la muerte.

(Guirapoty bebe y se tira al río)

NANDERU.- Guirapoty desapareció en la corriente del río y nunca más se supo más de él. Durante un mes, las aguas de Oxum subieron, causando una inundación. Al fin de nueve lunas el río se secó y en el lodo apareció un niño. Era Nanderuvussu, mi padre.

ETOM.- El barco del río negro acaba de llegar, Señor del Tiempo.

TEMPO.- Se está aproximando la hora tan esperada.

ETOM.- Quiero oír la historia.

TEMPO.- Ten paciencia, vas a oírla.

NANDERU.- Mi historia es mayor que yo, viene desde Xangô.

TEMPO.- Una vez él se transformó en jaguar y bajo esa apariencia raptó a la bella Anaí de su fiesta de boda. El novio y otros guerreros partieron en persecución de los fugitivos. Herido por una flecha, Xangô abandonó a Anaí y subió al cielo. Desde allí lanzó uno de sus rayos que fecundó a Anaí, haciendo nacer una flor de olor maravilloso. A las nueve lunas, la flor dio fruto y dentro estaba Nandeci, la madre de los pueblos y mi madre, Nanderu.

NANDERU.- Nunca pensé que yo fuese hijo de una flor. Cuando pienso en mi nacimiento, todo se confunde...el mundo gira al revés.

X

(Nandeci y Nanderuvussu entran abrazadas)

NANDECI.- Ayúdame a ponerme en cuclillas, Nanderuvussu.

NANDERUVUSSU.- El tiempo está oscuro y ayer tuve un sueño más oscuro aún.

NANDECI.- ¿Qué sueño oscuro fue ese?.

NANDERUVUSSU.- Soñé con mi padre Guirapoty. El subía al cielo y yo vi volar, en el fondo de la oscuridad, los uruburus de la noche. Vi también un gran fuego cubriendo la tierra. Tuve la misma visión de mi padre.

NANDECI.- La visión de la guerra y del fin del mundo (Gime de dolor). Esos uruburus traen desgracia.

NANDERUVUSSU.- Nandeci, vas a tener gemelos. Según la costumbre de nuestra gente, el segundo en salir de la barriga de la madre debe ser sacrificado por el padre. Pero yo voy a salvar a mi hijo.

NANDECI.- Si no le matas se volverá espíritu ruín.
 NANDERUVUSSU.- Una guerra se está preparando. Vamos a precisar de la fuerza de nuestros hijos que van a nacer.
 NANDECI.- (Acurrucándose). ¡Ay, ya están naciendo!.
 NANDERUVUSSU.- Mira, uno ya sacó la manita fuera.
 NANDECI.- Atale la muñeca con una cinta, para saber quien vino primero.
 NANDERUVUSSU.- Ya le até. (Sorprendido). ¡Ay, Nandeci, el niño encogió la mano y ahora es el otro el que está naciendo. Toma éste.(Entrega el niño a la madre).Mira, el otro está viniendo. ¡Qué listo es!.
 NANDECI.- Engañó al destino. Ya no existe primero ni segundo.
 NANDERUVUSSU.- (Tomando al niño con la muñeca atada en los brazos). Como eres muy astuto, tu nombre será Nanderu, el salvado. (Levanta al otro). Y tú te llamarás Nanderikei, el guerrero. ¡Mis estrellas gemelas!...

XI

(Nanderu y Nanderikei, adultos, se dirigen a sus padres).

NANDERIKEI.- ¿Nuestro padre nos mandó llamar?.
 NANDERUVUSSU.- Sí, mandé. Tú, Nanderikei, y tú, Nanderu, sois la tercera generación de Guirapoty, mi padre. Hace tres generaciones tenemos el mismo sueño. Te corresponderá a tí, Nanderikei, conducir a nuestro pueblo al este, cuando llegue la hora.
 NANDERIKEI.- Sí, padre mío.
 NANDERUVUSSU.- Y tú, Nanderuvussu, auxiliarás a tu hermano en todo lo que fuera preciso.
 NANDERU.- Sí, padre.
 NANDERUVUSSU.- Un pueblo blanco se aposentó en la cabecera del gran río. Fernando es el nombre de su jefe.
 NANDERIKEI.- Nos cruzamos con ellos. Parecen pacíficos.
 NANDERU.- Pacíficos, armados con fuego.
 NANDERIKEI.- Las armas que usan no son como nuestros arcos.
 NANDECI.- Necesitamos saber si son enemigos.
 NANDERUVUSSU.- En la luna nueva iremos de embajada para saber las intenciones del jefe Fernando. Nanderu, ve primero a la selva, busca a Nandeva y pídele que se una a nosotros.
 NANDERU.- Nandevu es un gigante y sus rugidos me asustan.
 NANDERUVUSSU.- No temas nada. ¡Ve!.
 NANDERU.- ¿Solo?.
 NANDERUVUSSU.- Con tu sombra. (Nanderu sale).
 NANDERUVUSSU.- (A Nanderikei). Nanderu estará contigo, pero precisarás un guerrero con quien puedas medir tus fuerzas. Un guerrero fuerte como tú. Esta será tu prueba.
 a. NANDERIKEI.- ¿Existirá ese guerrero, padre?.
 NANDERUVUSSU.- Si no existe, pediré al sol que lo cree.
 NANDERKEI.- Correré a la selva y lucharé con tus hombres. Alguien tendrá mi poder.

XII

(Aries, Belial y Latao, hermanos de la señora Nantes, embarcan en viaje/rumbo al Nuevo Mundo).

TRANSEÚNTE.- ¿Dónde va esta barca, así tan aparejada?
LATAO.- En demanda de mares y tierras nuevas, a la búsqueda de riquezas.
TRANSEÚNTE.- ¿Y la bandera de la gavia, qué representa?
BELIAL.- Aquel círculo oscuro es el planeta Marte, regente de la guerra y el fuego.
AIRES.- (Irritado). A la barca, a la barca, que tenemos buena mar.
TRANSEÚNTE.- ¿Embarcan muchos?
AIRES.- (Ignorando la pregunta). Latáo y Belial, no pierdan tiempo respondiendo a inútiles. ¡Vamos con Belcebú! ¡Que entren los de rabo largo que entren los que no temen al infierno!.

LATAO.- Aires, no hables así, que la tripulación no embarca.
AIRES.- Si es para llorar, hermano, quédate en tierra.
LATAO.- Temo lo desconocido y más aún tu genio.

(La señora Nantes se acerca y grita a sus hermanos)

NANTES.- ¡Ah, de la barca!
BELIAL.- Es nuestra hermana, la señora Nantes.
AIRES.- (Burlón). Con su luto de mujer abandonada.
NANTES.- No podía dejar de venir a este puerto.
AIRES.- De donde se va para el infierno.
BELIAL.- ¡Embarca, embarca, hermana! Manda colocar una silla que aquí hay lugar de sobra.

NANTES.- Yo ahí no pongo mis pies.
BELIAL.- Pues pon tu deseo y tu odio de tantos años.
LATAO.- ¡Hermana, olvida a Fernando!
NANTES.- No vine a hablar de olvidos, vine a hablar de recuerdos.
LATAO.- ¿Hablas de la hija de Fernando?
NANTES.- Sí, de ella misma. Si las profecías se cumplen, esta barca se irá a pique con todos nosotros.

BELIAL.- Y nuestro reino también.
LATAO.- ¿Quién garantiza que esa joven existe, hermana?
NANTES.- Las cartas me lo revelaron. Las señales del cielo también. Que este viaje no sea sólo de rapiña. ¡Buscad a la hija de Fernando y cortadle la cabeza, sin piedad!

BELIAL.- Izad la bandera.
AIRES.- Levad el ancla.
LATAO.- ¿Dónde nos lleva esta barca?
AIRES.- ¡Al infierno! ¡Al infierno!.

LATAO.- ¡He oído, hermanos, el grito del agua en el abismo sonar!
BELIAL.- ¡Mirad, hermanos, el pozo del abismo abriéndose en este mar!
LATAO.- ¡Callad, hermanos, oigo siete trompetas en el cielo tocar!.

XIII

(Iansá, en Africa, se despide de su hija Obirin).

- IANSA.- Obirin, ya es tiempo de que conozcas el secreto que oculté a todos, menos a Oxum, que te vió nacer. Eres la hija de un rey, pero él no deberá tener conocimiento de tu verdadera identidad. Te crié en todo como si fueses hombre y te enseñé todas las artes de un gran guerrero. Tu padre fue condenado a quedar ciego cuando te contemplase, siendo tú mujer. Si al mirarte él viera a un hombre, el destino será engañado.
- OBIRIN.- Comprendo.
- IANSA.- Tu vida está marcada por un alto destino, Obirin.
- OBIRIN.- ¿Podré cumplirlo, madre?
- IANSA.- Debes partir al encuentro de tu padre. No reveles a nadie que eres una mujer. Mientras parezcas un hombre estarás protegida. Es tu secreto.
- OBIRIN.- No me olvidaré de ninguna precaución.
- IANSA.- Un sol resplandeciente vendrá a encenderse en tu pecho, pero esa visión me ciega cuando intento comprenderla.
- OBIRIN.- Sí, madre.
- IANSA.- (Extendiendo la espada). Recibe mi espada. Tú la mereciste pasando las pruebas a que te sometí. ¡Parte!. Un guía de mi confianza te hará compañía.
- OBIRIN.- Cuando el viento sople, te sentiré cerca de mí.

(Iansa y Obirin se abrazan. Obirin parte).

XIV

(Fernando, Diniz y Templo en el Nuevo Mundo).

- FERNANDO.- Recibí noticias de Africa. Aquella noche de amor en la cubierta me dió un hijo. El vendrá a vivir conmigo.
- DINIZ.- Si es hombre, corres el riesgo de morir. ¿O te olvidaste de la maldición de tu mujer?
- FERNANDO.- No me olvidé, Diniz. Pero el deseo de abrazar a un hijo de mi sangre es más fuerte que cualquier temor.
- DINIZ.- Creo, Fernando, que Iansa debe habértelo criado muy bien.
- FERNANDO.- Dicen que es un guerrero imbatible.
- DINIZ.- Como el padre cuando era joven...
- FERNANDO.- (Nostálgico). ¡Como el padre fue!... Cuánto tiempo pasó, amigo mío. Vivir en paz es mi gran conquista.
- DINIZ.- No tienes de qué quejarte. Construiste una hermosa fortificación. Tenemos casas y muchas familias de Portugal vinieron a estar con nosotros.
- FERNANDO.- Así es. Pues, ya ves, mientras esperaba el gran reino del deseado, edifiqué mi reino en la tierra.
- DINIZ.- Un reino en paz entre matas y ríos.
- FERNANDO.- ¿En paz hasta cuando?
- DINIZ.- Hasta que Latao, Aires y Belial lleguen. ¿Volviste a tener noticias de ellos?

FERNANDO.- Supe que pasaron por Africa. Buscaban a una hija mía. La señora Nantes piensa que soy padre de una hija y no de un hombre.

DINIZ.- Eso es bueno,pues así tu hijo está a salvo.

FERNANDO.- No sé hasta cuando. Las fuerzas de la naturaleza comienzan a agitarse. Tuve una visión del gigante Nandeva,el espíritu de la selva. Es la confirmación de que una amenaza está en camino.

DINIZ.- Es señal de la aproximación del enemigo. ¿Qué haremos?.

FERNANDO.- Luchar. Pienso firmar alianza con los Nandevas. Al fin,nuestra causa es la de ellos.

DINIZ.- Supe de un guerrero famoso. Se llama Nanderikei. Algunos de nuestros hombres que midieron fuerzas con él fueron derrotados.

FERNANDO.- He tenido sueños que no comprendo.

DINIZ.- Invoca al Señor del Tiempo. Con su sabiduría él descifrára tus sueños.

FERNANDO.- Llamemos a ese sabio,entonces.

(Sale Diniz, Entra el Señor del Tiempo).

TEMPO.- ¿Me mandaste llamar?.

FERNANDO.- Quiero que descifres un sueño,Señor del Tiempo.

TEMPO.- Cuéntalo para que yo lo escuche.

FERNANDO.- Soñé que de la base de la montaña una piedra se desplomaba y destruía mi fortaleza. Del lugar de donde salió la piedra,brotó una fuente que cubrió toda la selva. De repente,como en una visión,surgió sobre la piedra la figura de un niño con un sol en el pecho. La visión me dejó ciego y desperté agitado,ahogándome en las aguas.

TEMPO.- Es un sueño profético.

FERNANDO.- Vco que ese sueño predice mi muerte. Pero,¿que significará la piedra que se desploma de la montaña sin auxilio de mano alguna?.

TEMPO.- Esa es la piedra del reino indestructible. La montaña es su símbolo de eternidad.

FERNANDO.- ¡Y ese niño bello como el sol, mirando tranquilo la inmensidad de las aguas?.

TEMPO.- Es la imagen de la naturaleza divina en cada ser humano.

FERNANDO.- Pero lo sentí como alguien próximo a mí.

TEMPO.- Tienes la revelación de un heredero. Y la humanidad ganará un príncipe,el deseado,que será rey de ese nuevo imperio.

FERNANDO.- Quiero que seas mi consejero y testimonio de esos nuevos tiempos. Quédate en mi casa,Señor.

TEMPO.- Aquí me encuentro ya, para aconsejar y testimoniar.

XV

(Nanderu,Nanderikei,Nandeci y Nanderuvussu)

NANDERIKEI.- Llegamos,padre.

NANDERU.- Por mi parte, cargado de malas noticias.

NANDERUVUSSU.- Habla,Nanderu.

NANDERU.- Antes fuese mudo. Con mucho miedo entré en la selva sagrada. En el gran río ví barcas enormes, llenos de hombres blancos. De enmedio salieron tres, que eran los jefes.

NANDERIKEI.- ¿Qué querían?

NANDERU.- Hablaban de guerra y del rey D. Fernando.

NANDECI.- ¿Qué más viste?

NANDERU.- El gigante Nandeva fue a su encuentro. Dos hombres lo desafiaron. Otro no hacía más que temblar y llorar. El gigante fue herido por un arma. Cortaron sus piernas como se corta el tronco de un árbol. Aún estoy sordo con sus gritos.

NANDERIKEI.- Mataron a Nandeva, el guardián de la selva. Sus siete esplendores invencibles cayeron por tierra.

NANDERUVUSSU.- El sueño de Guirapoty, mi padre, se está cumpliendo.

NANDERIKEI.- Debemos prepararnos para la lucha.

NANDERU.- Nanderikei, hermano, cuando venía hacia acá ví un hombre diferente de cualquier otro. Traía una espada y caminaba decidido rumbo a la fortaleza.

NANDERIKEI.- Mi corazón me dice que debo encontrar a ese guerrero. Vamos a su encuentro, Nanderu.

(Los dos parten).

XVI

TEMPO.- Etom, ¿llegaron ya los otros barcos?

ETOM.- Están muy cerca, Señor.

TEMPO.- Continúa tu historia, Nanderu.

NANDERU.- Obirin y su guía, después de atravesar el mar, dejaron su navío atrás y caminaron por la selva en dirección a la fortaleza de D. Fernando.

GUIA.- Es peligroso salir sin escolta. En tierra desconocida no se anda así, a cuerpo descubierto.

OBIRIN.- Mi cuerpo está cubierto por Exu, el guardián de las encrucijadas.

GUIA.- Aún así, ¿no aceptas que yo te guíe hasta que lleguemos a casa de tu padre?

OBIRIN.- Iansa me guarda. De lo demás, cuido yo.

GUIA.- Además de valiente, obstinado.

OBIRIN.- Ando por estas tierras como si estuviera en mi casa.

GUIA.- (Parando bruscamente). ¡Escucha!

OBIRIN.- ¿Qué es?

GUIA.- Estamos llegando.

OBIRIN.- ¿Cómo lo sabes?

GUIA.- ¿Estás oyendo el ruido de una cascada?

OBIRIN.- Sí.

GUIA.- Queda a un día de camino hasta la casa de tu padre.

OBIRIN.- Que se cumpla lo que Ifá dijo.

GUIA.- ¿Qué has dicho?

OBIRIN.- Quiero estar sólo. Puedes volver. Estoy muy cansado y sudado. Quiero tomar un baño en esa cascada.

GUIA.- Voy contigo.

OBIRIN.- Ya te he dicho que voy solo. Quiero hablar con Iansa. Tu misión termina aquí. Gracias por la compañía. Ahora,vete,¿no fue éso lo que acordamos?
 GUIA.- Fue lo que decidiste.
 OBIRIN.- Es mi destino.

(El guia sale. Obirin entra en la mata hasta la cascada. Se quita sus ropas de hombre y habla con Iansa,antes de entrar al agua).

OBIRIN.- Hermosa Iansa,gran madre,luna naciente,
 dame buena suerte,
 dame una buena fortuna.
 Protégeme de la muerte,
 cúbreme con tu fuego,
 quita las piedras del camino.
 Diosa mía,
 la sangre es la recompensa de la guerra,
 ten compasión de la humanidad.
 ¿Quién se aproxima a mí?
 ¿Es mi destino?
 ¿Es lo invisible?
 ¡Salve,Iansá!. ¡Sea!

XVII

(Obirin entra en el agua y se pone a cantar. Nanderu y Nanderikei llegan en sentido contrario al de Obirin,buscando al guerrero que Nanderu dijera haber visto).

NANDERIKEI.- (Parando y aguzando el oído). Nanderu, ¿estás oyendo?
 NANDERU.- Estoy oyendo el ruido de la cascada.
 NANDERIKEI.- ¿No oyes una voz cantando?
 NANDERU.- Sí,es una voz bonita pero es voz de mujer.
 NANDERIKEI.- Vamos a ver quién es. Pero cuidado...

(Los dos se adentran sigilosamente por la selva).

NANDERU.- Es una mujer.
 NANDERIKEI.- Sí. Estoy viendo su rostro. Estoy viendo su cuerpo que es pura belleza.
 ¿Y si fuera Iará,madre de las aguas?
 NANDERU.- Iará no se baña en cascadas.
 NANDERIKEI.- ¿Qué hago?.¿Tendré el mismo destino de Guirapoty,mi abuelo?
 NANDERU.- Morir en las aguas no es un buen destino.
 NANDERIKEI.- ¿Ves las doce estrellas que tiene en la cabeza?.¿Ves la luna a sus pies?
 NANDERU.- No veo nada de eso.
 NANDERIKEI.- Su cuerpo brilla como el sol.
 NANDERU.- ¿No es el reflejo de las aguas,hermano?. ¿O estás soñando despierto?,

(Obirin intensifica el canto)

NANDERIKEI.- Es más que una visión,Nanderu. Es real. Esa mujer es un regalo que la selva me da .Voy a bañarme con ella.

NANDERU.- Así vas a asustarla. Presta atención.

NANDERIKEI.- Estoy oyendo.

NANDERU.- Mira el rostro de esa mujer. Oye batir el ritmo de sus manos. Ella canta y su cuerpo está en la tierra, pero su espíritu vaga por el espacio. Dónde,no lo sé.

NANDERIKEI.- ¿Qué hago?.

NANDERU.- Usa tus poderes,Nanderikei. Mientras ella canta,tú danzas y tu espíritu irá a encontrarse con el suyo allá donde esté.

NANDERIKEI.- ¿Cómo vuelvo?.

NANDERU.- Cuando llegues allá arriba,vas a sentirte pequeño. Haz lo que tengas que hacer. Cuando sientas que es hora de retornar,vuelve a entrar en tu cuerpo.

NANDERIKEI.- Haré como dices.

NANDERU.- Confía en mí.

(Nanderikei se despide y va al encuentro de Obirin danzando al ritmo de sus palmas).

XVIII

(Sala del rey D. Fernando,Diniz y Tempo. Llegada de Obirin).

DINIZ.- Anuncian que tu hijo acaba de llegar.

FERNANDO.- Pues que entre. No veo la hora de abrazarle.

TEMPO.- Mi corazón palpitó cuando oí su nombre:Obirin.

OBIRIN.- (Entrando).Aquí estoy en tu presencia,padre.

FERNANDO.- Déjame abrazarte,hijo mío.

DINIZ.- Al contrario de muerte,abrazos.

TEMPO.- Una luz ilumina el destino ligado a este nombre: Obirin.

FERNANDO.- Veo que Iansá hizo de ti un guerrero.

OBIRIN.- Cuando ella sopló mi nombre,ya escogió mi destino.

TEMPO.- Obirin,sé que ocultas un gran misterio.

OBIRIN.- Sin duda es el misterio de pertenecer a otra raza.

DINIZ.- También perteneces a nuestra raza.

FERNANDO.- Mi sangre corre por tus venas.

DINIZ.- Veo que tienes una espada.

OBIRIN.- Con perdón,padre,soy imbatible en la lucha de espada,y también arrojo la lanza y nunca un hombre fue capaz de correr a mi lado.

FERNANDO.- Te enseñaré otras artes. Es preciso aprender cinco virtudes básicas: templanza,valor,amor,lealtad y cortesía.

OBIRIN.- Mi padre me enseñará.

TEMPO.- ¿Qué más te enseñó tu madre?.

OBIRIN.- A danzar, a tocar instrumentos y la medicina de las hierbas.

XIX

(Entran Nanderuvussu, Nanderikei y Nanderu)

HERALDO.- Los pueblos Nandevás están aquí con sus jefes.
FERNANDO.- Mi nombre es Fernando ¿Y el tuyo?.
NANDERUVUSSU.- Nanderuvussu. Y éstos son mis hijos Nanderu y Nanderikei.
FERNANDO.- Nanderuvussu ¿Qué te trae aquí?.
NANDERUVUSSU.- Señor, vivimos en esta tierra desde el tiempo de nuestros antepasados. Cuando los blancos ni eran sueño, ya vivíamos aquí. Ahora, un gran peligro amenaza a todos nosotros. El gigante Nandeva fue muerto.
DINIZ.- ¿Muerto?
NANDERU.- Tres hombres descendieron de navíos y fueron al corazón de la selva, donde mataron a Nandeva.
FERNANDO.- Sé que esos hombres de quien habla tu hijo son mis excuñados. Por su causa abandoné mi reino del otro lado del mar y vine a estas tierras.
NANDERIKEI.- Cuando llegasteis nos vimos amenazados, pero con el tiempo pensamos: ellos pueden quedarse aquí, la Madre Tierra es de todos.
NANDERUVUSSU.- Pero ahora el gran fuego nos amenaza.
NANDERIKEI.- ¿Debemos luchar o partir en busca de la tierra sin males?.
FERNANDO.- Lucharemos.
TEMPO.- Tu sueño, rey, está más próximo de lo que imaginabas.
NANDERUVUSSU.- Tenemos buenos guerreros. Mi hijo Nanderikei es imbatible.
FERNANDO.- Podemos ver lo que mi hijo, Obirin, es capaz de hacer.
OBIRIN.- Estoy listo. ¿Quién se enfrenta conmigo?.
DINIZ.- Yo.

(Los dos luchan y Obirin vence a Diniz)

NANDERIKEI.- (A Nanderu). ¿Vi ya ese rostro?.
NANDERU.- El es el guerrero que avisté y que nosotros encontramos.
DINIZ.- Es el mejor.
NANDERUVUSSU.- Te desafío a luchar con mi hijo.
NANDERIKEI.- (A Obirin). Te desafío con el arco.
OBIRIN.- Acepto el desafío de Nanderikei.

(Los dos disparan sus arcos igual número de veces)

NANDERIKEI.- (A Obirin). ¿Tú me conoces?.
OBIRIN.- Nunca te vi antes.
NANDERIKEI.- Entonces, es que soñé contigo.
OBIRIN.- Tu nombre me suena familiar.
NANDERIKEI.- Y el tuyo es una música en mis oídos.

XX

(Belial, Aires y Latao irrumpen en la sala).

AIRES.-	Nuestros caminos se volvieron a cruzar, queridísimo Fernando.
FERNANDO.-	El destino que ha sido tan bueno, me da este castigo: tener que miraros de nuevo.
AIRES.-	Ah, cuñado, acabaré creyendo que no estás feliz de vernos.
FERNANDO.-	No me tratéis de cuñado ya no soy el marido de vuestra hermana.
BELIAL.-	Pero serás siempre nuestro cuñado soñador.
AIRES.-	Quien soñaba con un imperio se contentó con muy poco.
TEMPO.-	Ese imperio no fue hecho para que lo viérais.
FERNANDO.-	Deja, Señor del Tiempo, que ellos ladren sus insultos.
BELIAL.-	Veo que toda tu corte está presente. Una corte muy interesante...
OBIRIN.-	¿Quieres que les mate, padre?
AIRES.-	Ah, eres el bastardo del rey. Esperábamos una bastarda y nos encontramos con un bastardo.
BELIAL.-	Entonces nuestra hermana se engañó. Ella nos juró que era una mujer el tal vástago.
AIRES.-	Y la maldición, Fernando, ¿porqué no se cumplió?. Tú deberías haber muerto a manos de ese imberbe.
FERNANDO.-	Tu hermana no tiene el poder que dice tener.
NANDERIKEI.-	¡Señor, ordena y acabaremos con ellos!.
BELIAL.-	Si no hubiésemos terminado ya nuestra visita, aceptaríamos el desafío.
NANDERIKEI.-	¡Cobardes!.
AIRES.-	No pierdas el tiempo, hermano.
BELIAL.-	¡Qué son tus pobres armas contra las nuestras! Arcos, flechas, lanzas, espadas, ¿qué son?.
TEMPO.-	Señores, la palabra es del rey, pero no puedo callar. Desde que entrásteis en esta sala sólo distingo destrucción y muerte.
AIRES.-	¿Oíste hablar de los esplendores de Nandeva?.
TEMPO.-	Sí, son siete esplendores pero uno solo de ellos puede transformar un continente en una gran hoguera.
BELIAL.-	Hablaste bien, viejo. Estamos en posesión de esas armas peligrosas.
NANDERUVUSSU.-	Los espíritus decían que Nandevu serían muerto por locos humanos.
TEMPO.-	Hace millones de años que la tierra guarda este secreto. En manos asesinas, esa fuerza destruirá el mundo.
FERNANDO.-	¡Salid de mi casa!. ¡Os mando que salgáis!.
AIRES.-	No adelantas nada con expulsarnos, Fernando. Encontraremos a esa joven, donde quiera que ella se esconda.
TEMPO.-	¡Ah, bestias malditas! ¿Quiénes sois para oponeros al destino del mundo?. ¡Lo que está escrito sucederá!.
LATAO.-	Vamos, hermanos.

XXI

(Nantes, Aires, Belial y Latao).

- AIRES.- Si tu poder adivinatorio vale algo, debes saber por donde anduvimos y lo que conseguimos.
- BELIAL.- (Con carcajadas). Y de quién traemos noticias.
- AIRES.- De tu amado Fernando.
- BELIAL.- Sabe,hermana,que se instaló en el Nuevo Mundo y es dueño de un extraño reino.
- AIRES.- Reina sobre todos los pueblos que no reconocen nuestra bandera.
- BELIAL.- Pero el peligro que temías no existe.
- LATAO.- Bueno,¿no abres la boca,hermana?.
- NANTES.- La abro para engulliros con el odio de una serpiente.
- AIRES.- ¿Por qué quieres engullirnos?.
- NANTES.- Porque no me trajisteis lo que pedí.
- LATAO.- Lo que querías no existe. Tus cartas fallaron. La tiniebla te insufló mentiras.
- NANTES.- ¿Qué mentiras me insuflaron mis demonios?.
- BELIAL.- Que Fernando tiene una hija mujer. Nos dimos de cara con un joven imberbe.
- NANTES.- (Con carcajadas).Me río para no escupiros en la cara. Ojos que no distinguen más allá de la nariz. ¿Qué visteis?.
- LATAO.- Ya te dijimos. Un joven llamado Obirin.
- AIRES.- Tu maldición de nada valió. Fernando está vivo al lado del hijo.
- NANTES.- (Furiosa). Alguien engañó al destino vistiendo de hombre a quien es mujer. ¡Bestias!. ¿Dónde está la cabeza de aquella hembra?.
- AIRES.- ¡Claro, hermana!
- NANTES.- ¡Claro,hermanos!. Abrid los ojos y ved. De la mujer brotará el ramo,del ramo la flor, de la flor el fruto. El tiempo de lo encubierto será el fin de nuestro tiempo.
- LATAO.- ¿Enloqueciste,hermana?.
- NANTES.- Sí,enloquecí. Los sueños del rey son de la misma sustancia de la vida.Los míos de la sustancia de la muerte. ¿Ves el peligro ahora?.
- AIRES.- Estamos viendo la espuma de tu boca,hermana.
- NANTES.- (Ignorando a sus hermanos). Tal vez ya sea tarde. Obirin no es sólo Obirin. Sus entrañas llevan la promesa de los tiempos.
- BELIAL.- No entendemos.
- NANTES.- (Enloquecida).¡Volved!. Matad a todos. Destruid todo. Degollad a la mujer. ¡Ahogad a su hijo!.
- AIRES.- ¡Tanto miedo tienes de Fernando,hermana!.
- NANTES.- Mi miedo no es de Fernando,es de la chispa que él prendió. ¿Será tarde para nosotros?.
- AIRES.- Hermana,tenemos poderes que desconoces.
- NANTES.- ¡Pues,usadlos!.¡Partid ya!.Izad la bandera de la serpiente y que su veneno sea el mío.
- BELIAL.- El mundo será un desierto de cenizas y sobre él reinaremos.

XXII

(Nandeci y Nanderikei se encuentran).

NANDECI.- ¿Qué ha sido de Nanderuvussu, tu padre?
NANDERIKEI.- Anda en el centro de la selva, oyendo a los espíritus.
NANDECI.- Oyendo los gemidos de nuestra gente.
NANDERIKEI.- Tiempo oscuro éste.
NANDECI.- ¿Qué ocurre, Nanderikei?. Hasta tú tienes una sombra en el rostro.
NANDERIKEI.- Y una luz encendida en el pecho.
NANDECI.- Ya veo.
NANDERIKEI.- Encontré a una mujer en la cascada y ahora mi corazón ya no es mío.
Nanderu también vió a esta joven y vió a Obirin. Los dos son uno solo.
NANDECI.- Es un misterio.
NANDERIKEI.- Un gran misterio. Una mujer y un guerrero con el mismo rostro.
NANDECI.- Hay medios de reconocer. Llama a Obirin para que se bañe.
NANDERIKEI.- ¿Conmigo?
NANDECI.- Sí. Como se bañan los otros jóvenes.
NANDERIKEI.- ¿Y si se niega?
NANDECI.- Es porque Obirin es mujer y tu corazón no se engañó.
NANDERIKEI.- Mi corazón la reconoció, pero Obirin dijo que nunca me había visto. Dudo de mis ojos. Ellos no reconocen lo que vieron.
NANDECI.- Tu padre te puede ayudar.
NANDERIKEI.- Mi padre sólo oye los gritos de nuestra gente. Su pensamiento vive en el este. Ya le conté un sueño que tuve. Un día antes de encontrar a la mujer de la cascada, dormí en la selva y soñé que mi cuerpo tocaba el suyo y nuestra simiente se juntaba. De la simiente nació un gran pueblo.
NANDECI.- Es la guerra lo que te hace soñar.
NANDERIKEI.- Por si no bastase la guerra, tengo ahora esa lucha combatiendo dentro de mí.

XXIII

(En la fortaleza, en su habitación, D. Fernando anda agitado. Un fuerte viento bate las ventanas).

FERNANDO.- ¿Qué vientos serán estos?. El cielo estaba limpio y, de repente, este temporal, como una tempestad en alta mar... ¡Iansa! ¡Iansa! hace muchos años nos encontramos en una noche como ésta. Esperé todos estos años. Dime, Iansa, ¿qué destino está preparado para mí?

(Oscurece. En la penumbra tres bultos penetran en la sala del rey y lo matan a puñaladas. D. Fernando grita y los bultos desaparecen. Diniz y el Señor del Tiempo entran corriendo).

DINIZ.- ¡Válganos Dios, la desgracia nos tendió una celada. (Examina de cerca el cuerpo extendido del rey, reteniendo la cabeza entre las manos).
TEMPO.- Perdimos al rey. ¡Malditos asesinos!
DINIZ.- Y ahora, Señor del Tiempo, ¿qué haremos?
TEMPO.- Sólo nos resta esperar el fin.

DINIZ.- El fantasma de la muerte hizo su primera víctima. Obirin podría ser la próxima.
 TEMPO.- Si las profecías se cumplen, él será diezmado.
 DINIZ.- Nada sé de profecías.

(Entra un guarda)

GUARDA.- El horizonte está lleno de naves enemigas y el cielo rojo de sangre.
 TEMPO.- Es el comienzo de la noche.

XXIV

(Obirin corre de un lado para otro. El viento sopla fuerte, indicando la presencia de Iansa).

OBIRIN.- ¡Epa hey!. ¡Oh, Iansa!. Oh, gran madre Iansa, madre mía, ¿qué quieres decirme?. El...rí...o. ¡Habla más alto, Iansa de los vientos!. Mi destino está cerca de cumplirse. Siento que lo está.

(Nanderikei se aproxima).

NANDERIKEI.- ¡Obirin!. Obirin, ¿qué estás haciendo fuera de la fortaleza?
 OBIRIN.- Intento escuchar a mi madre.
 NANDERIKEI.- ¿Tu madre?
 OBIRIN.- Sí, Nanderikei, esta mujer fuerte que nos está arrastrando. Este viento que dobla los árboles.
 NANDERIKEI.- Obirin, lo que estás diciendo es misterioso y me deja inquieto.
 OBIRIN.- Mi madre está queriendo hablarme y yo no oigo.
 NANDERIKEI.- Vamos a buscar refugio.
 OBIRIN.- No puedo salir de aquí mientras Iansa no hable. (Los dos callan. Se oye una música de viento). Ella contó todo. Mi padre está muerto.
 NANDERIKEI.- ¿D. Fernando muerto?
 OBIRIN.- ¡Aries, Latao y Belial consiguieron lo que querían!
 NANDERIKEI.- ¡Vamos tras ellos!.
 OBIRIN.- Ten calma, todo tendrá su tiempo. Sé que nuestra hora llegará. (Obirin saca dos banderas de dentro de la camisa, entregando una de ellas a Nanderikei). Toma.
 NANDERIKEI.- Una bandera con un sol estampado.
 OBIRIN.- Es tuya. Mi padre pidió que te la entregase. La mía tiene una luna creciente.
 NANDERIKEI.- El sol y la luna brillando juntos, brillando y fecundando.
 OBIRIN.- El sol ya fecundó y la luna recibió su luz.
 NANDERIKEI.- Hablas con misterio.
 OBIRIN.- Hay muchas cosas que yo tampoco comprendo, Nanderikei.

XXV

(Aires,Belial y Latao aparecen en el campo de batalla empuñando su estandarte).

BELIAL.- Deprisa,hermanos,que el gusto de la sangre me excita y aumenta mi sed.
AIRES.- La sangre de Fernando es la garantía de nuestra victoria. Fue más fácil de lo que pensábamos.
BELIAL.- ¿Te imaginas la felicidad de nuestra hermana?
AIRES.- Anímate tú también,Latao,y asegura firme la bandera.
LATAO.- En vuestra compañía,hermanos,vivir es un sobresalto.
BELIAL.- (Riendo). Aún no viste lo mejor,hermano.
AIRES.- Nosotros apenas comenzamos.

XXVI

(Nanderikei y Obirin caminan por el campo de batalla).

OBIRIN.- Tengo fe en mi espada.
NANDERIKEI.- Es una hermosa arma. En tu mano parece tener vida.
OBIRIN.- Fue fundada por mi madre y por Ogum,aquel que es el miedo en la selva y el temor de los cazadores. El poder de esta espada es ilimitado. Corta a un hombre en siete.
NANDERIKEI.- Siete es el número de los esplendores. Es la fuerza que necesitamos.
OBIRIN.- Es preciso que comprendas que es a mí a quien buscan.
NANDERIKEI.- ¿Y por qué quieren matarte?
OBIRIN.- Estoy ligado a un alto destino. No permaneceré mucho tiempo en esta guerra. Cuando parta,dejaré contigo mi espada.
NANDERIKEI.- ¿Tendré que acometer sólo esta lucha?
OBIRIN.- Diniz estará a tu lado. Escucha,Nanderikei.
NANDERIKEI.- Estoy oyendo, es una cascada. ¿Vamos a bañarnos?
OBIRIN.- Yo ya me bañé en sus aguas, cuando vine al encuentro de mi padre.
NANDERIKEI.- Obirin....quiero que me reveles....
OBIRIN.- Todo será revelado a su tiempo,Nanderikei.

XXVII

Nanderilei-¿Aceptaron enfrentarse con nosotros?.

DINIZ.- Preguntaron por Obirin y una vez más propusieron que se lo diésemos a cambio de la paz.
OBIRIN.- Debo huir.
DINIZ.- ¿Huir?. No te comprendo.
OBIRIN.- Comprenderás algún día.
NANDERIKEI.- ¿Vas solo?
OBIRIN.- No. Es necesario que Nanderu vaya conmigo. Tendrás noticias mías. Te dejo mi espada. Con ella darás fin a esta guerra. (Nanderikei recibe la espada). Adiós,Nanderikei.
NANDERIKEI.- Adiós,Obirin.

(Nanderikei abraza a Nanderu y a Obirin).

XXVIII

(Obirin y Nanderu caminan por la selva).

OBIRIN.- Paremos para descansar un poco.
NANDERU.- No aguanto dar un paso más.
OBIRIN.- Te contaré una historia para que entiendas lo que es preciso hacer. Escucha, Nanderu. Tengo un secreto que deberá quedar oculto hasta que el enemigo sea vencido. Aunque vestida de guerrero, soy la hija de Fernando y de Iansa. En mis entrañas traigo un hijo de Nanderikei.
NANDERU.- ¿Y para cuándo es este hijo?
OBIRIN.- Ya está viniendo. Comí una fruta y él se adelantó.

XXIX

(Nanderikei, Nanderuvussu, Diniz y Tempo, en el campo de batalla).

NANDERIKEI.- Quedaos aquí. La voz de Guirapoty me llama al campo de batalla.
DINIZ.- Viva Guirapoty y viva tu alma. Estaré a tu lado.
TEMPO.- Yo, como soy viejo, seré sólo testigo de esta guerra.
NANDERUVUSSU.- Yo no te dejaré, hijo mío.
NANDERIKEI.- No vengas, padre. Tu lugar está aquí. Si muero, ¿quién conducirá a nuestra gente a la tierra sin males?
NANDERUVUSSU.- Estoy cansado para hacer eso.
NANDERIKEI.- Al menos, cuenta la historia a nuestros hijos. Uno de ellos va a seguir el camino que yo no puedo hacer.

(Los dos parten)

TEMPO.- Por ventura ¿sabes que tu hijo será llevado hoy?
NANDERUVUSSU.- Sí, lo sé.
TEMPO.- Entonces, calla.

XXX

(Belial, Aires y Latao, en el campo de batalla).

BELIAL.- ¿Hacia qué lado pende la balanza de esta guerra?
AIRES.- Hacia nuestro lado. La muerte de Fernando fue un gran triunfo.
LATAO.- Ellos están perdiendo tiempo mientras se recuperan del dolor.
AIRES.- Mientras, nosotros los castigaremos sin pena.
BELIAL.- Es hora de que experimentemos la fuerza de los esplendores.
AIRES.- Latao, trae uno de los esplendores. Vamos a lanzarlo y ver lo que sucede.
LATAO.- No, hermanos. No necesitamos ese arma. Ya los derrotamos.
BELIAL.- Déjate de cobardía y vé.

(Latao sale y vuelve trayendo uno de los esplendores. Se lo entrega a Aires, que lo lanza. Se oye una explosión y se ve una claridad. Sopla un fuerte viento. Los tres salen corriendo.)

XXXI

(Nanderuvussu y el Señor del Tiempo, sintiendo la explosión).

TEMPO.- Nanderuvussu, ¿tus ojos ven lo que yo veo?. ¿Sientes la conmoción de las entrañas de la tierra?

NANDERUVUSSU.- Todo hacia el norte es una sola hoguera.

TEMPO.- Ellos usaron un poder que no les pertenece.

NANDERUVUSSU.- No va a quedar nada más que cenizas.

TEMPO.- Un gran dragón rojo de siete cabezas arrastra con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo, que se precipitaron sobre la tierra.

NANDERUVUSSU.- Señor, mi pueblo vive al norte. ¿Quién va a escapar?. ¿Quién va a continuar mi pueblo si mueren las mujeres y los niños?

TEMPO.- Una mujer vestida de sol, con la luna bajo los pies y una corona de doce estrellas sobre la cabeza.

NANDERUVUSSU.- ¡Basta de esta vida!. ¡Guirapoty, llévate mi espíritu!. Quiero dormir y no abrir nunca más los ojos. Yo no soy mejor que mis abuelos, que murieron a la edad que tengo ahora...

(Nanderuvussu se acuesta bajo un árbol y cierra los ojos).

TEMPO.- (Gritando enloquecido). ¡El dragón se detuvo ante la mujer que va a dar a luz, y quiere devorar a su hijo!...

XXXII

(Obirin siente llegar la hora del parto. Sopla un viento fuerte y una inmensa claridad ilumina su rostro. Nanderu la asiste, asustado.)

OBIRIN.- Ven, hijo mío, cuando la tierra ya no es tierra y arde como un gran sol.

NANDERU.- ¡Ven!. ¡Nanderu, mira las señales del cielo!. ¿Qué ves?

OBIRIN.- Una claridad de fuego. (Se oye un llanto. Obirin coloca al niño en los brazos cubriéndole con parte de su ropa. Nanderu, exultante). Es un hermoso niño.

NANDERU.- Sí, un hermoso niño. (Se oye otra gran explosión y se intensifica la claridad). Son ellos, que están tras de mí y de mi hijo.

OBIRIN.- ¿Qué vamos a hacer?

NANDERU.- Sólo hay un medio, Nanderu. (Le entrega el niño). Tengo que separarme de mi hijo.

OBIRIN.- ¡Acaba de nacer!...

NANDERU.- Rápido, coge al niño y huye. Entrégaselo al Señor del Tiempo para que lo críe. Es la manera de encubrirlo y librarlo de la Bestia Fiera. Yo huiré al desierto. Allí ellos no me encontrarán. Mi madre estará conmigo. (El viento se intensifica). ¡Epa hey!. ¡Ya voy!. ¡Iansa!.

NANDERU.- Y a mí nadie me ayuda...

OBIRIN.- ¡No temas nada!(El viento se eintensifica y arrastra a Obirin). Estoy siendo llevada,Nanderu...

(El viento sopla más fuerte y se oye una música coral. Como si le naciesen alas, Obirin es alzada al cielo).

NANDERU.- ¡Obirin,mira por mí,tengo miedo!.

OBIRIN.- ¡Adiós,Nanderu!. ¡Adiós,hijo mío!.

NANDERU.- ¿Y cuál es el nombre de él?

OBIRIN.- El Señor del Tiempo sabe su nombre. ¡Adiós!.

(Obirin desaparece en el cielo. Se oye una tercera explosión. Nanderu parte con el niño en brazos. En el campo de batalla es grande la agitación. Hombres corriendo,gritos).

XXXIII

(Nanderikei y Diniz buscan a Aires,Belial y Latao. Fuga de Nanderu.)

DINIZ.- El fuego destruirá todo.

NANDERIKEI.- Ellos lanzaron tres esplendores. Tenemos que evitar el desastre completo.

DINIZ.- El cielo está cubierto de nubes.

NANDERIKEI.- Va a llover ceniza sobre nosotros.

DINIZ.- Ya está lloviendo.

(Se oyen estruendos y cae una gran lluvia. Nanderu pasa por el campo de batalla con un niño envuelto en paños. Es interceptado por un soldado.)

SOLDADO.- ¿Qué llevas en ese bulto?.

NANDERU.- El niño a quien buscáis.

SOLDADO.- (Sorprendido). No lo creo.

NANDERU.- Pues cree que es un hijo de serpiente.

SOLDADO.- ¿Un descendiente de serpiente?. (Acerca el oído a la criatura en paños, mientras Nanderu disimuladamente mueve su cascabel). ¡Pasa!. ¡Pasa!

XXXIV

(Nanderikei y Diniz afrentan a Aires,Belial y Latao).

DINIZ.- Aires,Belial y Latao,¿dónde estáis?. ¡Mis ojos sólo divisan humo y cenizas!.

NANDERIKEI.- ¿Dónde os escondisteis?. ¡Apareced,hermanos de la muerte!

DINIZ.- ¡Qué oscuridad!.

(Los tres hermanos se aproximan)

AIRES.- ¿Ese a quien veo es Diniz,el fiel servidor del rey?.

DINIZ.- Yo mismo soy,Aires,el fiel amigo del rey.

BELIAL.- ¿Y ese bulto que está a tu lado?.

NANDERIKEI.- Soy Nanderikei, de esta tierra, como mi abuelo y mi padre.
 AIRES.- ¿Y qué hacéis aquí, cuando deberíais estar muertos?
 NANDERIKEI.- Os desafío. Luchemos cuerpo a cuerpo y que venza el mejor. El que pierda se irá, sin mirar atrás.
 BELIAL.- Basta con mirar alrededor para ver que no podemos más que ganar. Prendimos fuego a toda la tierra. No debe haber más vivos a quien matar.
 DINIZ.- Nanderikei y yo estamos aquí.
 BELIAL.- ¿Y quién sois?
 NANDERIKEI.- Guardamos a quien buscáis.
 BELIAL.- Ya no buscamos nada. Ya llegamos hasta donde nuestro destino nos trajo.

(Latao avanza hasta Nanderikei y Diniz).

LATAO.- Yo no llegué a lugar ninguno.
 AIRES.- No nos contraríes, hermano. Al fin, eres de nuestra sangre.
 DINIZ.- Latao, tu nombre describe bien tu naturaleza. Mezcla de zinc y cobre, siempre estuviste indeciso entre el hombre y el diablo. ¡Elige acertadamente tu rumbo al final de tu vida!. Acepta el desafío de Nanderikei y lucha con él. ¡Que venza la espada de luz, aquella que es el fuego de la redención y no sólo el de la muerte.!

BELIAL.- (Gritando) ¡No aceptes, Latao!
 AIRES.- Si aceptas, nunca serás nuestro hermano.
 DINIZ.- ¡Ven, Latao, no tengas miedo de vencer o morir!
 AIRES.- (Gritando) ¡No!.
 BELIAL.- ¡No vayas, hermano!
 NANDERIKEI.- Esta espada, Latao, no es como el fuego que sembrásteis. Ella destruye y crea.

LATAO.- Acepto luchar, Nanderikei. Si muero, que resucite en mí el hombre, ése que nunca tuvo valor para enfrentarse a mis hermanos. Y que él muestre el atributo de la bondad, que yo nunca pude mostrar.

(Los dos enemigos se lanzan uno contra otro. Con la espada Nanderikei corta a Latao en siete pedazos)

AIRES.- ¡Ay, nuestro hermano ya no es!
 BELIAL.- ¿Sin él, qué somos?
 NANDERIKEI.- Su espíritu ya subió al lugar donde mi abuelo vive. Cuando vuelva de allá, Guirapoty le habrá enseñado a plantar simiente en vez de fuego.
 AIRES.- ¡Nantes!. ¡Nantes!. ¡Hermana, haz algo!.

(Nanderikei llama a Diniz aparte).

NANDERIKEI.- Diniz, quédate, yo tengo que partir.
 DINIZ.- ¿Hacia dónde?
 NANDERIKEI.- Ya lo sabrás. Quédate con la espada. Cuando estés solo, clávala en el suelo y deja brotar un río.

(Nanderikei entrega la espada a Diniz y sale)

DINIZ.- Aires,Belial,ahora es mi turno. ¿Quién viene a luchar conmigo?

(Ellos no escuchan)

BELIAL.- (Desesperado). ¡Nantes,Nantes,dinos quién somos ahora!.

DINIZ.- Nadie,Belial.

AIRES.- ¡Nantes,hermana,respóndeme!. ¿Perdíste la voz?.

DINIZ.- Ella tampoco es nadie,Aires.

BELIAL.- (Gritando). ¡Nantes! ¡Nantes! ¡Haz algo!.

DINIZ.- Imposible,Belial. Nantes no existe.

BELIAL.- No nos provoques,Diniz. Aún tenemos nuestros poderes.

DINIZ.- Ya no los tenéis. La edad de hierro acabó. Miráos. Vuestros cuerpos se están deshaciendo. En poco tiempo seréis polvo y humo.

(Sopla un viento fuerte con hojas,arena y hollín. Los dos hermanos son arrastrados por el viento. Diniz con la espada camina hacia el este).

XXXV

(De noche. El Señor del Tiempo,enloquecido,desvaría. Encuentro con Nanderu).

TEMPO.- ...Y el dragón barrió con la cola de fuego un tercio de la tierra y casi nada escapó a su furia. Después,persiguió a la mujer que había dado a luz un hijo varón. Y del cielo oí una voz que decía:moveré a todas las gentes y vendrá el deseado de todas ellas.

(Nanderu se aproxima con el niño en brazos)

NANDERU.- ¡Señor del Tiempo!

TEMPO.- (Continúa hablando,sin escuchar). Y no habrá ya maldición y no habrá ya noche...

NANDERU.- (Gritando). ¡Señor del Tiempo! ¡Señor del Tiempo!

TEMPO.- ¿De dónde viene esa voz que me llama?.

NANDERU.- De mí,Señor. ¿No me estás viendo?.

TEMPO.- (Sin distinguir) ¿Quién eres?.

NANDERU.- Nanderu,señor. El hermano de Nanderikei.

TEMPO.- Nanderu...Nanderu...Ya no veo nada...Estoy totalmente ciego...Un cometa de fuego paseó su cola por la tierra.

NANDERU.- ¿Dónde está Nanderuvussu,mi padre,que quedó contigo?.

TEMPO.- Nanderuvussu mereció el descanso y se durmió. Cuando la tierra sea mejor,despertará. ¿Qué fue de tu hermano,el guerrero?.

NANDERU.- Se transfiguró. Ví todo desde lejos. Diniz caminaba decidido hacia el este, llevando con él la espada de Obirin. Delante vi a Nanderikei en un remolino de fuego subir al cielo,sin miedo,queriendo realmente ir. Debe haberse convertido en una estrella.

TEMPO.- ¡Tuvo un glorioso destino tu hermano!.

NANDERU.- ¿Y nosotros,para qué quedamos?. ¿Para enterrar a los muertos?.

TEMPO.- Para el tiempo que ha de venir. Ya no nos faltará la luz del sol...

NANDERU.- (Interrumpiendo). Señor del Tiempo, no me ves, no sabes lo que llevo en los brazos...

TEMPO.- ¿Qué llevas en los brazos, Nanderu?

NANDERU.- Al hijo de Obirin.

TEMPO.- Obirin, ¿el hijo de D. Fernando?

NANDERU.- La hija, porque era mujer. Nanderikei es el padre.

TEMPO.- Yo sabía... Obirin tenía una señal en el rostro...

NANDERU.- Ella me pidió que te entregase el niño para que lo críes. A tu lado aprenderá muchas cosas.

TEMPO.- Y podrá ser mis ojos en el mundo.

NANDERU.- Será tu guía, sin duda.

TEMPO.- ¿Qué nombre escogió Obirin para él?

NANDERU.- Ella dijo que tú sabes el nombre.

TEMPO.- ¿Yo sé el nombre? ¿Ella dijo eso?

NANDERU.- Sí, señor.

TEMPO.- Dime, Nanderu, apareció alguna señal cuando este niño nació.

NANDERU.- El tercer esplendor explotó y vimos una gran claridad de fuego. Pareció que él había salido del medio de la luz.

TEMPO.- Este es su nombre: Etom.

NANDERU.- (Gritando) ¡Etom! ¡Etom! ¡Etom!.

XXXVI

(Todo vuelve al inicio. Surge la claridad anunciando la madrugada. Sopla un fuerte viento y Etom, ya crecido, aparece entre el Señor del Tiempo y Nanderu. Llegan los dos barcos y sus tripulaciones descienden. Los hermosos emplumados se levantan de debajo del árbol)

- ETOM.- (Gritando, alegre). Señor del Tiempo, los barcos llegaron. Todos desembarcan y están viniendo para acá.
- NANDERU.- Mi pueblo está llegando también.
- TEMPO.- Nanderu, ¿Etom es el hijo de Obirin y Nanderikei?
- NANDERU.- Sin duda, es el hijo que ví nacer.
- TEMPO.- Todos estos años estuve ciego y olvidado. ¡Todos estos años le esperé y no lo imaginaba tan cerca!
- NANDERU.- Es mejor un ciego olvidado que un loco con memoria.
- TEMPO.- Ah, Nanderu, el dolor viene y pasa y tú continuas burlándote.
- ETOM.- (Señalando, alegre) ¡Mira, Nanderu, qué bonitos!
- TEMPO.- Nanderu, deprisa. Dí a Etom que abra su camisa.
- NANDERU.- ¿Por qué, señor?
- TEMPO.- Obedece, Nanderu, te lo ruego. (Nanderu va hasta Etom y abre su camisa). ¿Tiene el niño alguna señal sobre su pecho?
- NANDERU.- Tiene un sol. Un sol brillante.
- TEMPO.- (Solemne). Cuando los tres ríos del mundo unan sus aguas, el deseado de los tiempos será revelado.
- NANDERU.- Los tres ríos son ahora un solo mar.
- TEMPO.- Los dioses vienen a sellar su juramento. Ve ahora, Nanderu y derrama por el mundo entero que el deseado ya está entre nosotros.

(Llega el cortejo de divinidades de todos los pueblos y cantan en coro).

- HERALDO.- He aquí que el niño se encuentra en su lugar. Es para revelar su nombre para lo que aquí llegamos.

FIN